
Mémo sur la nouvelle classe écologique

Bruno Latour y Nikolaj Schultz

(Paris, La Découverte, Les Empêcheurs de Penser en Rond, 2022)

Bruno Latour es uno de los diez autores más citados en las ciencias humanas. Cada uno de sus libros sociológicos es un acontecimiento. Latour es catedrático de Sciences Po en París, y asociado a la London School of Economics en Londres, dos de las instituciones académicas más prestigiosas del mundo. El interés principal de Latour es la sociología de las ciencias (*sic* en plural). Teoriza a menudo sobre la investigación científica. Latour es un híbrido de sociólogo, antropólogo y filósofo. Algo no inusual en el mundo intelectual francés. Eso se explica mejor en el libro de Sudhir Hazareesingh, *How the French Think* (2015) escrito desde la Universidad de Oxford¹. Bruno Latour se dedica a repensar la noción de conflicto social. Para él, la ecología es la nueva lucha de clases. Conviene leer la extensa entrevista en *Le Monde* del 11 de diciembre de 2021 (pp. 38-39), así como el artículo que le acompaña sobre «Le vade-mecum du parti terrestre». Latour critica la idea de que existimos en un planeta (Tierra) que se está «modernizando a la antigua», con la población obsesionada por el progreso. El pensamiento de Latour es crítico pero no partidista; eso le proporciona un valor especial.

Latour es un defensor de la ecología política —que denomina «nueva clase ecológica»— en la que incluye a los no humanos. Es una tendencia reciente que debaten también dos libros que recomiendo mucho: *How to Be Animal* de Melanie Challenger (ojo que no dice *how to be an animal*), y *A Natural History of the Future* de Rob Dunn². Bruno Latour define la teoría del nuevo régimen climático en su libro *Face à Gaïa* ya en 2015³. De Latour tenemos en español traducidos varios de sus mejores libros: *Dónde aterrizar: Cómo orientarse en política; ¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta; La esperanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia; y La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos*. Un tema recurrente suyo es que el sistema de produc-

¹ Sudhir Hazareesingh, *How the French Think: An Affectionate Portrait of an Intellectual People* (New York: Basic Books, 2015), pp. 339. Véase también *Ce pays qui aime les idées: Histoire d'une passion française* (Paris: Flammarion, 2017), pp. 480.

² Melanie Challenger, *How to Be Animal: A New History of What It Means to Be Human* (New York: Penguin, 2021), pp. 260; Rob Dunn, *A Natural History of the Future: What the Laws of Biology Tell Us About the Destiny of the Human Species* (London: Basic Books, 2022), pp. 306, publicado en Nueva York en 2021.

³ Bruno Latour, *Face à Gaïa: Huit conférences sur le Nouveau Régime Climatique* (Paris. Les Empêcheurs de Penser en Rond, 2015), pp. 398. Son una serie de conferencias en la Universidad de Edimburgo.

ción destruye sus propias condiciones de desarrollo. De ahí deduce que la ecología es en el fondo la nueva lucha de clases.

El presente —y más reciente libro— *Mémo sur la nouvelle classe écologique* es en realidad un *manifesto*. Es un memorándum de 95 páginas. Se presenta como un decálogo, con diez capítulos numerados en romano, comprendiendo un total de 76 puntos. No tiene notas, ni citas, ni referencias. El objeto del libro es textualmente «cómo hacer emerger una clase ecológica consciente y orgullosa de sí misma». La difusión está prevista para los/as «miembros de los partidos ecológicos y sus electores presentes y futuros». El libro está escrito por Bruno Latour (74 años) y Nikolaj Schultz (32 años) del Departamento de Sociología de la Universidad de Copenhague. Es un libro importante dada la actual situación de desconcierto de los partidos políticos en Francia... y en otros países.

El cambio ecológico (el calentamiento del planeta) es tan súbito y terrible que el resultado es paradójicamente que la población permanece apática y escéptica. Además, aparecen movimientos negacionistas. Para Latour y Schultz, los conflictos sociales no son solamente sociales, sino geosociales. Hay que olvidar la idea del progreso ilimitado que prometió llevarnos a la felicidad y a la prosperidad. Para los autores del libro, el sistema de producción actual se ha convertido en un sistema de destrucción. El objetivo fundamental es mantener las condiciones de habitabilidad del planeta. Se requiere además una forma de reinterpretar el «proceso de la civilización» del sociólogo Norbert Elias.

Mémo sur la nouvelle classe écologique es un libro importante porque trata de superar las discusiones de los partidos políticos actuales. El objetivo es explícito: en vez de que la ecología sea una pequeña parte de los partidos políticos y movimientos sociales, debería de ser el centro que organizase la política a su alrededor. Así se explica la actual insatisfacción respecto de los partidos tradicionales y la amplitud de la abstención electoral. También explica la aparición de los populismos y el auge de la extrema derecha. En cambio, la ecología propone la protección de la naturaleza (de toda ella) y la mejora de las condiciones de habitabilidad en el planeta. Los autores no citan a Al Gore, *An Inconvenient Truth* (2006); Cyril Dion y Mélanie Laurent, *Demain* (2015); Greta Thunberg, *No One Is Too Small to Make a Difference* (2019)... ni a nadie de los antiguos ecologistas. Tampoco entran en rivalidad teórica con «los verdes». Pero la clase ecológica se considera parte de la lucha anticapitalista, y parcialmente crítica del proceso de globalización. Los dos autores reconocen que históricamente el marxismo proporcionaba un sentido a la Historia; el ecologismo tiene otra Historia que contar y otro sentido que descubrir. Debe además explicar la reproducción de las sociedades.

Este *manifesto* es enfático: «El sistema de producción ha devenido sinónimo de un sistema de destrucción» (p. 23). Se refiere a las condiciones de habitabilidad del planeta azul. La catástrofe ecológica es inmediata y considerable. Se requiere una acción inmediata para contrarrestar la tendencia. Pero, paradójicamente, el alcance de la catástrofe produce una cierta parálisis de la acción, apatía, abstencionismo, e incluso negacionismo. El desarrollo se entiende como el aumento continuo de la producción. Es una de las «aberraciones que habría que remediar». Lo principal no es el desarrollo de la producción, sino el mantenimiento de las condiciones de habitabilidad del planeta. La tendencia al crecimiento —y su deseo— nos hace olvidar la destrucción que causa. Es un equilibrio difícil de lograr entre el sistema de producción y las condiciones de habitabilidad. Para lograrlo hay que reelaborar el llamado proceso de civilización. Mientras tanto conviene abandonar la

visión estrictamente nacional, de países individuales, Estados nación, para sustituirla por una visión global mundial. Incluso de todo el cosmos; aunque esto del cosmos no aparece nunca bien definido en el libro. Hay pues que luchar contra las fronteras interiores (de los Estados) y contra una globalización ilusoria.

El problema ecológico, del calentamiento del planeta y su destrucción, es un debate de más de cuatro décadas. Antes los valores eran la prosperidad, el confort, el progreso y la vida moderna. Los partidos políticos prometían riqueza y libertad. Pero la naturaleza ya no es algo que deba protegerse, sino que es la propia naturaleza la que nos protege o, mejor dicho, nos posee. Hay que ir hacia otro sentido de la Historia dentro de una visión más amplia, que incluye todo el cosmos. La pandemia de covid —que este libro reconoce y debate— es un factor más que requiere de la acción ecológica. El virus de la covid muta y nos hace mutar. Hay pues que luchar por las ideas de la nueva clase ecológica. Lo básico es resistir a la supuesta modernización, tal y como se entiende ahora el progreso. La nueva clase ecológica requiere un planteamiento racional, razonable (esto es muy francés), pero de una racionalidad diferente a la que utilizan los partidos tradicionales y el poder actual.

La sociología que nace en 1839 (el mismo año que la fotografía) tarda casi dos siglos en definir bien la cuestión social, la sociedad, el mercado de trabajo y la lucha de clases. Por ahora muchas de las discusiones ecológicas son triviales, como el consumo de carne roja, o la protección de los lobos. Pero la nueva clase ecológica es mucho más. El Estado actual ha permitido a las clases dominantes ejercer el monopolio de lo que se entiende por modernización, progreso, e incluso globalización. El llamado «orden internacional» se basa precisamente en ese tipo de desarrollo y de globalización. Todo eso es lo que hay que cambiar.

Cuando Latour y Schultz discuten el principio fundamental de la habitabilidad del planeta no queda claro si se refieren fundamentalmente a la habitabilidad de la especie humana o si tienen en cuenta también el reino animal y el vegetal: animales y plantas. Seguramente lo tienen en cuenta, pero no lo debaten en el libro. En cualquier caso, se trata de un proceso largo. Lo primero es conquistar el poder. La ecología que es ahora una cuestión marginal, y marginada, debe convertirse en el asunto central. La clase ecológica debe conquistar el poder a los partidos tradicionales que han fallado. Debe también modificar completamente la organización del poder. Se trata pues de una revolución, que otras personas denominan como la «revolución verde».

Hay que conquistar el poder, pero Latour y Schultz no discuten la democracia. Tampoco debaten otras propuestas ecológicas. Se erigen en la única versión sociológica posible y deseable. En este sentido, más que un memorándum es un *manifesto*. Reconocen que estamos desorientados —incluso los partidos políticos progresistas— y tristes. Este libro no es un ensayo sobre la forma de pensar sino un manual-de-instrucciones para conquistar el poder. Pero nunca especifican que eso deba conseguirse de forma democrática. Ni siquiera tienen en cuenta la democracia. Se limitan a asegurar que la nueva clase ecológica es potencialmente mayoritaria, aunque en la actualidad (año 2022) parece marginal e incluso marginada. Tampoco explican cómo se va a producir el cambio en países autoritarios o totalitarios. Ni quién va a poder hacerlo.

La crítica del libro alcanza a la universidad. La de Humboldt, afirman, «es una caricatura del movimiento de modernización» (p. 89). En la entrevista de *Le Monde*, Latour considera que en la actualidad hay una proliferación de excelentes investigadores jóvenes pero sin trabajo decente. Considera que la universidad debe organizarse de otra manera, para

abordar los problemas que exigen la colaboración de las ciencias naturales, las artes, el derecho, y las humanidades, incluyendo claro la sociología. Reconoce que esto no es fácil, pero sí indispensable si se quiere avanzar.

Todo el mundo parece aprovecharse de la disolución de los partidos tradicionales. Así la extrema derecha y el populismo. Incluso el terrorismo. Ahora también la nueva clase ecológica. Sin embargo, yo no creo, personalmente, que los partidos tradicionales estén liquidados. Dos años de pandemia han generado mucho sufrimiento y déficits democráticos. Pero los valores de igualdad, libertad, y solidaridad permanecen latentes. La izquierda y la derecha tienen todavía un largo recorrido.

La crítica de Latour y Schulz es dura. La vida política actual, según ellos, es siniestra. Los partidos políticos antiguos se disuelven. El Estado se destruye. La propia política está en fase de desaparición (*sic* p. 84). «El Estado diseñado por las clases dirigentes antiguas está reducido hoy a ser un fantasma» (p. 86). «El espacio público se ha convertido en una brutalidad insoportable» (p. 87). Ante esta situación la nueva clase ecológica —la de Bruno Latour y Nikolaj Schultz— busca tomar conciencia de sí misma, y resistir la jerarquía impuesta. En realidad, afirman ellos, ya habitamos otra Tierra.

por Jesús M. DE MIGUEL
Primer Catedrático Príncipe de Asturias
mananaconsulting@gmail.com

La mirada de género en sociología

Constanza Tobío, Mercedes Alcañiz y María Teresa Martín

(Madrid, Síntesis, 2021)

Las primeras páginas del volumen *La mirada de género en sociología* anuncian la trascendencia de lo que vamos a encontrar a continuación. El prólogo que antecede al texto corre a cargo de una de las grandes protagonistas de la sociología española, la profesora Ángeles Durán —Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2018 y pionera en destacar la máxima relevancia sociológica de la consideración de lo que sucede *De puertas adentro* de nuestros hogares—, quien nos desgana las razones por las que el libro constituye un cambio de paradigma respecto a los manuales de sociología de las últimas décadas y el avance que el texto supone respecto a los escasos ensayos precedentes en el ámbito de la mirada de género en la disciplina.